

EL PERIÓDICO, ACTOR DEL SISTEMA POLÍTICO

Héctor Borrat

La concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un *actor* puesto en interacción con otros actores del sistema social. Explicitar y desarrollar ese supuesto puede ser entonces una manera diferente de perfilar al periódico y, en términos todavía más amplios, a los medios de comunicación de masas. A esa tarea apuntan las siguientes propuestas, concentradas en el estudio de las actuaciones públicas del *periódico independiente de información general y periodicidad diaria o semanal en tanto que actor del sistema político*.

Si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político, el periódico independiente de información general ha de ser considerado como un verdadero actor político. Su ámbito de actuación es el de la *influencia*, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político.

Mi exploración arranca de los postulados siguientes:

1. El periódico independiente se define y actúa como tal en cuanto excluye toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora.

2. La configuración histórica de los estados occidentales ya ha hecho del periódico independiente de información general un *actor político de existencia necesaria en todo sistema democrático*.

3. Para que el periódico independiente de información general cumpla adecuadamente sus funciones en el sistema democrático ha de ser objeto

permanente de un análisis crítico tan riguroso como el que se hace a aquellos otros actores que ocupan el poder, o que pugnan por él, o que influyen sobre él.

4. Puesto que cada sistema político configura su propio subsistema de los medios de comunicación masiva mediante las decisiones y acciones de sus actores, las constricciones de sus estructuras y la influencia de los contextos sociales, económicos y culturales, el análisis del periódico independiente de información general como actor del sistema político incluye necesariamente el de sus actuaciones como componente de ese subsistema de los medios así configurado. El periódico pasa a ser visto así como sujeto de relaciones bi- y multilaterales muy diversas pero relevantes para su mejor identificación como actor social y como medio de comunicación de masas. Al mismo tiempo que reafirma sus señas de identidad ya reconocidas e institucionalizadas como productor y comunicador público de la actualidad periodística, presenta otras que le perfilan como *participante* de conflictos políticos, a título de parte principal o de tercero involucrado.

Percibido desde esta perspectiva, el periódico comparte con otros actores del sistema político ciertas necesidades básicas:

- a) Considerar al *conflicto* como la categoría clave para la comprensión de las actuaciones propias y ajenas.
- b) Decidir y ejecutar *estrategias* que, superando los riesgos de cada situación de conflicto, movilizan sus recursos para el logro de sus objetivos permanentes y temporales.
- c) Asegurarse el acceso a las *fuentes de la información política* que mejor le permitan conocer a los actores, al sistema y a sus contextos a escala nacional e internacional.
- d) Realizar ciertas *actuaciones públicas* mediante la comunicación masiva de su propio discurso.

En las actuaciones que realiza para dar satisfacción a estas necesidades compartidas con otros actores políticos, el periódico se perfila, junto con la empresa editora de la que depende, como un *grupo de interés* que, para lograr sus objetivos, necesita *narrar y comentar* la actualidad política, social, económica y cultural ante una audiencia de masas. Tal actuación pública hace de él un *agente de socialización* que influye sobre sus lectores tanto desde la superficie redaccional como desde la superficie publicitaria de los temarios que publica, tanto cuando pretende «formar» a su audiencia como cuando se propone «informar» o «entretener» (ATKIN 1981).

Las *actuaciones públicas* del periódico son el resultado o producto de una serie de *actuaciones no públicas*, que se concentran en el proceso de *producción de la actualidad periodística* para su *publicación periódica*.

En tanto que las actuaciones públicas se conocen de manera directa por la lectura de la secuencia de temarios publicados, las actuaciones no públicas pueden conocerse por *inferencia*, de manera parcial y tentativa, a partir de estas actuaciones públicas. En la medida en que se encuentran en los temarios publicados ciertos rastros del proceso de producción y de la toma de decisiones que lo encauzan, es posible un conocimiento aproximativo e hipotético de los intereses del periódico, los objetivos que persigue, los recursos de que dispone para alcanzarlos, los riesgos con que se enfrenta. El carácter hipotético de este conocimiento no le niega plausibilidad: es de la misma naturaleza del conocimiento que tenemos de las actuaciones de otros actores del sistema político cuyo discurso público también es el resultado de actuaciones no públicas, frecuentemente secretas.

El periódico, actor de conflictos

Percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y de otros sistemas políticos.

El conflicto se presenta así como la categoría clave para orientar esta búsqueda. Como comunicador de un discurso polifónico sobre la actualidad política, social, económica y cultural dirigido a una audiencia de masas, el periódico es *narrador* y muchas veces también *comentarista* de aquellos conflictos noticiables que ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios. Como grupo de interés, puede ser *participante* directo de conflictos internos, de conflictos con sus pares y con los otros medios de comunicación de masas y de conflictos con cualquier otro actor social.

Dentro de esta red de conflictos múltiples y heterogéneos, el periódico puede verse involucrado de diferentes maneras, sea como parte, sea como tercero. Para entrar a su consideración, la sociología del conflicto es una mediación indispensable. Nuestra propia percepción del periódico cambia según el nivel de involucración que le asignemos ante un conflicto en concreto, ante los conflictos que más nos involucran a nosotros mismos, ante los conflictos de mayor importancia, o de mayor intensidad, o de mayor violencia, ante los conflictos en general. Es posible distinguir tres niveles de involucración del periódico en los conflictos políticos:

— En el nivel *extra*, el periódico es observador externo de conflictos (del propio país o de otros países, internacionales, transnacionales) que se dirimen entre otros actores sin involucrarle a él mismo.

— En el nivel *inter*, el periódico es parte principal o *tertius gaudens* (en el sentido que Simmel da a esta categoría, recogida por ARNO, 1984) en relaciones de

conflicto que le ligan con otros actores (gobiernos, fuentes, periódicos, emisoras de radio y televisión, partidos políticos, grupos de interés, movimientos sociales, instituciones del Estado o del sector privado, organizaciones internacionales, organizaciones transnacionales).

— En el nivel *intra*, el periódico experimenta conflictos internos que le oponen con sus componentes (conflictos entre el todo y sus partes) o que se deriven entre sus componentes (conflictos entre pares o entre supraordinarios y subordinados).

Hasta ahora, los comunicólogos han prestado despareja atención a la sociología del conflicto cuando tratan del periódico, sea en particular, sea como parte de la institución de los medios. DAVISON (1974) prefiere presentar el periódico como pacificador; PADIOLEAU (1984; 1985), como institución misionera; MARTIN (1981), como vértice de un triángulo de relaciones con el gobierno y la audiencia, donde frente al gobierno alterna el amor y el odio. GOMIS (1974) lo identifica como intérprete y mediador, poniendo de relieve que en periodismo «todo es interpretación»; DADER (1983) le caracteriza como informador y «pseudo-comunicador político». Especial atención al conflicto dedican CHAFFEE (1975), al considerar al periódico como miembro del sistema político y como sistema parapolítico; SAXER (1984), al entenderlo como sistema complejo de creación y resolución de problemas; GLOTZ, PRUYS & FISCHER (1981), al perfilarlo como destinatario de las políticas comunicativas de otros actores sociales y al destacar el esfuerzo del Estado para garantizar y consolidar sus posibilidades de influir sobre los contenidos concretos de los medios mediante medidas positivas y medidas negativas; PALETZ & ENTMAN (1981), en su descripción del poder de los medios sobre quienes poseen el poder y sobre la vasta mayoría que no lo tiene; ALTHEIDE (1985), cuando analiza a este poder de los medios como forma cultural dominante, en la cual aquellos aspectos que implican conflicto y guerra son los más formatizables y noticiables; ROSSI (1985), en su consideración de los medios como sujetos de influencia sobre la política que desempeñan no sólo un rol de estructuración, contextualizando, plasmando y definiendo el actuar político, sino también un rol de subrogación, que los pone en competencia directa con los partidos; ARNO (1984), al entender al periódico como narrador y como participante de conflictos, como *tertius gaudens* en el conflicto nacional e internacional, necesitado siempre del conflicto entre otros, puesto que el conflicto es noticia y toda noticia es básicamente noticia del conflicto de *A contra B*.

Con frecuencia, la dimensión conflictiva del periódico como «actor» queda desplazada u oculta por las connotaciones de neutralidad o de mediación pacificadora que acompañan al término «medio». Pero la mediación —subraya MCQUAIL (1985)— tiene varias connotaciones y puede ejercitarse de forma más o menos activa. Alcanza con recorrer las connotaciones de vínculo interactivo, medio de control, plataforma, control, señalización, filtros y pantalla o barrera para que las connotaciones de neutralidad cedan terreno ante las connotaciones de conflicto. A

similar resultado se llega pasando revista al catálogo de metáforas sobre los medios que Arno recoge de Majid TEHRANIAN (1982); *revolucionarios altruistas, intrépidos buscadores de la verdad, responsables implantadores de la agenda, porteros benignos, promotores del desarrollo, persuasores ocultos, manipuladores siniestros*. O a estas otras dos, de la cosecha del propio Arno: *mercaderes de la información y sacerdotes de la información*. O a las metáforas que pasarán a orientar el propio discurso de este comunicólogo: *narradores y terceras partes en situación de conflicto*, que actúan proporcionando sus buenos oficios o sirviendo como mediadores, como adjudicadores o como *tertius gaudens*. Pero este otro inventario de metáforas destaca una bipolarización que en el de McQuail no era tan evidente. Las metáforas se reparten así entre un polo positivo, que refleja una imagen idealizada del periódico, y un polo negativo, que espeja una imagen alarmante, casi siniestra.

La confrontación de este esquema con la realidad sugiere que ninguno de los dos polos resulta suficiente para caracterizar la identidad o la naturaleza del periódico: más bien contienen ambos, al igual que las metáforas no incluidas en ellos, un elenco de *roles posibles*, que cada periódico puede desempeñar de manera simultánea (en distintas áreas del temario) o alternativa (en distintos temarios), o que cada observador puede atribuirle según la percepción que tenga de él en sus actuaciones concretas.

Entre las pocas metáforas que escapan a esta bipolarización, algunas apuntan más a fondo, alcanzando por tanto una vigencia teórica mayor. Sobre todo las dos metáforas de Arno: el periódico como *narrador y tercera parte* en situación de conflicto. Pero el periódico no es sólo narrador sino también *comentarista*; y puesto en situaciones de conflicto, a veces puede tener una involucración mucho más intensa que la de la tercera parte: puede ser *parte principal* en el conflicto.

Cuando los *periódicos* se presentan a sí mismos, la centralidad del conflicto es un dato constante. Verse a sí mismos y ver a los otros desde una organización concreta, en contextos políticos y económicos altamente competitivos, hace que todos sepan, y algunos reconozcan públicamente, lo que Gerd Bucenius afirma como una máxima de sabiduría profesional, al cumplir sus cuarenta años el semanario *Die Zeit* («Vierzig Jahre Die Zeit», 21 de febrero de 1986): «Für eine Zeitung ist es wichtig zu wissen, gegen wen sie zu streiten hat». Típicamente, cada periódico se arroga roles que dan por supuesta la existencia de sus antagonistas conocidos. Rara vez, en cambio, informa acerca de sus propios conflictos internos.

Excluir, incluir, jerarquizar

El periódico realiza sus *prácticas rutinarias* y despliega sus *estrategias específicas* dentro de los cauces que le marca su *estrategia global* del lucro y la influencia. Para construir y comunicar su actualidad periodística política, busca y

recibe informaciones suministradas por las fuentes, distribuye tareas entre sus redactores y colaboradores, articula en sus *escenarios* —portada, secciones— (MONTERO & PÉREZ TORNERO, 1986) un *discurso polifónico* (de redactores y colaboradores, de voces anónimas y voces anunciadas) cubierto en parte considerable por los lenguajes políticos.

A lo largo de este proceso de producción, el periódico opera mediante una serie de *decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización* (ROSITI, 1982: 115-153) acerca de los hechos y conflictos noticiables; acerca de las fuentes y de los datos suministrados por ellas; acerca de los actores, los hechos, las ideas, las tendencias de la actualidad noticiable; acerca de los temas ya construidos y de los textos ya escritos. Estas decisiones pueden rastrearse mediante la lectura de los temarios publicados y su comparación con los temarios de otros medios y con los demás datos sobre la actualidad que el analista conoce por experiencia directa o por otras vías.

El estudio del periódico actor político mediante la descripción de sus *estrategias*, sus *fuentes* de información política y sus *actuaciones públicas* representa tan sólo una de las maneras posibles de realizar su análisis crítico; una manera parcial y limitada por el hecho mismo de tomar como base para las observaciones y las inferencias a la secuencia de temarios publicados. Puesto que tales actuaciones públicas ocupan el lugar central en las decisiones de este actor y orientan todas sus otras actuaciones, públicas y no públicas, la base escogida para este análisis, si no única, es ciertamente la primordial.

Para recorrer este itinerario, propongo una combinación del análisis del discurso periodístico, la teoría de los lenguajes políticos y la teoría de las fuentes y los actores de la información.

Para el *análisis del discurso periodístico* (BEAUGRANDE, 1980; BONFANTINI, 1982; CASASÚS, 1985; VAN DIJK, 1985; IMBERT & VIDAL BENEYTO, 1986), la concepción del periódico como actor político exige considerar al temario global: superficie redaccional y superficie publicitaria. Ambas superficies están ocupadas por relatos y comentarios. Los anuncios publicitarios combinan sus efectos con los textos periodísticos; aunque sólitamente prescindan de los lenguajes políticos, contribuyen fuertemente a la socialización de la audiencia al proponer una visión del mundo, un conjunto de ideas, creencias y mitos capaz de persuadir por seducción y reiteración tanto o más que un texto periodístico. Entre los textos periodísticos ocupan un lugar privilegiado aquellos que componen, dentro del temario global en las secciones correspondientes y a veces también más allá de ellas, el temario político.

Cuando a los objetivos permanentes del lucro y la influencia se añaden ciertos objetivos temporales, las estrategias específicas pueden desarrollarse en uno, dos o más temarios y, en cada temario, en uno, dos o más textos; pueden consistir en relatos y/o comentarios, pero siempre están interrelacionadas con las demás partes del temario global. El periódico narra y comenta para lucrar e influir, pero

también, cuando el tema de actualidad le involucra, para participar en el conflicto noticiable a título de parte principal o de *tertius gaudens*.

A partir de la noticia básica del conflicto de *A contra B*, las actuaciones públicas del periódico se estructuran como relatos y/o comentarios (GANS, 1979; TUCHMAN, 1983; FONTCUBERTA & VELÁZQUEZ, 1987). El relato informativo tiene la prioridad en el tiempo y en la superficie redaccional sobre el comentario de actualidad. El relato se basta a sí mismo; el comentario de actualidad presupone el relato informativo. Hay una gran cantidad de noticias y relatos informativos que el periódico publica sin comentar. Esta omisión de comentarios sugiere la presunción simple de que el periódico no les atribuye un rango prominente en la jerarquización de sus temas. La prueba en contrario de esa presunción se da cuando los recursos narrativos por sí solos golpean con fuerza a un antagonista del periódico.

Las irrupciones de la noticia básica se producen en las secciones de información política o en escenarios externos a ellas, entre los cuales mucho importa la sección Economía. A veces, hay desplazamientos desde el escenario donde irrumpió la noticia básica hacia otros escenarios donde se publican los relatos que la desarrollan y contextualizan. No existe una frontera rígida entre los contenidos informativos del relato y los contenidos evaluativos, de opinión, del comentario: hay opiniones sugeridas o explicitadas por el relato e informaciones comunicadas por el comentario. Unos y otros textos sobre la noticia básica pueden funcionar como *versiones y revisiones* del fragmento de la historia inmediata narrado por aquélla.

Hay relatos y comentarios cuya publicación no depende de ninguna noticia básica, porque tienen por tema el tiempo de larga duración. Configuran un periodismo político no-acontecimental, totalmente concentrado en el sistema y en la larga duración, por oposición al sólito periodismo político acontecimental, que desarrolla una noticia básica.

Los relatos y comentarios producidos a partir de la noticia básica se desarrollan sobre dos ejes: el de la *contextualización sincrónica* (que inserta esa noticia en las estructuras, los sistemas y sus contextos, a escala municipal, regional, estatal, internacional) y el de la *contextualización diacrónica* (que sitúa la noticia en la coyuntura y en los tiempos de larga duración, como historia y como prospectiva). El número y el tipo de textos que el periódico dedica a desarrollar la noticia básica pueden ser una medida entre otras de la importancia política y el interés periodístico que el periódico asigna a ese tema. El número de temarios donde se publican textos sobre un mismo tema de actualidad proporciona otra medida posible: cuanto más alto, más hace sospechar la existencia de una estrategia específica sobre ese tema. Hay empero temas y estrategias de temario único, e incluso de un texto único.

El análisis del discurso periodístico conduce a la *teoría de los lenguajes políticos* por él articulados, que el periódico comparte con otros actores del sistema político (GRABER, 1981; MEADOW, 1980). Para el análisis y las inferencias en ese campo,

la retórica marca una ruta muy fecunda (SPANG, 1979; BITZER, 1981). Habría que recorrer en sentido inverso sus tres etapas tradicionales, comenzando por la *elocutio* para inferir de ella la *dispositio* y de ésta la *inventio* subyacente en cada texto particular, pero también en cada bloque y en cada serie de textos, en cada escenario, en el temario global, en la secuencia de temarios globales. Habría que analizar en cada una de estas unidades de extensión, y complejidad crecientes cuál es el esquema y cuáles los tropos utilizados por el periódico; asimismo, cómo combinan el *logos*, el *ethos* y el *pathos*.

Como en cualquier otro actor, los usos que el periódico hace de los lenguajes políticos pueden cumplir diversas funciones. Para describir estas funciones, propongo reordenar el elenco diseñado por GRABER (1981), ampliándolo con FRAGUAS DE PABLO (1985) en los términos siguientes:

- a) interpretar y conectar,
- b) diseminar la información,
- c) proyectar al futuro y al pasado,
- d) implantar la agenda pública,
- e) estimular para la acción,
- f) desinformar.

Las tres primeras funciones son necesarias en tanto que desempeñadas por todo actor político fueren cuales fueren los contenidos de sus lenguajes, sus objetivos, su estrategia. Las tres últimas son contingentes, en cuanto que requieren ciertos contenidos, objetivos y estrategias que pueden darse o no en los lenguajes políticos.

El análisis del discurso periodístico y de los lenguajes políticos que en él se articulan permite rastrear en los textos importantes indicios de las decisiones tomadas por el periódico en cuanto a excluir, incluir y jerarquizar a los actores y las fuentes de la información política. Hay en uno y en otro campo omisiones asimétricas de tipo cuantitativo y cualitativo, tratos diferenciados altamente significativos para precisar cuál es la línea política del periódico y cuáles los objetivos permanentes y temporales que moldean tanto a sus prácticas rutinarias como a sus actuaciones estratégicas.

Fuere cual fuere su escala (internacional, estatal, regional, municipal), la noticia básica del conflicto *A* contra *B* es conocida por el periódico como información activamente buscada por él y/o como información pasivamente recibida. Tanto la información buscada como la información recibida configuran una instancia de inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones anterior a la del periódico: cada fuente debe incluir, excluir y jerarquizar los datos que posee en función de sus propios intereses, que pueden ser ajenos, convergentes o coincidentes con los de *A* o los *B*. Consiguientemente, para un conocimiento adecuado del conflicto de *A* contra *B*, el periódico necesita cotejar fuentes plurales y, en lo posible, contrapuestas. Esta

necesidad informativa queda sin satisfacer, empero, muchas veces: en ciertos casos, por imposibilidad de acceso a ciertas fuentes; en otros, por omisión voluntaria del periódico. A veces, el periódico utiliza fuentes de A y de B pero asimétricamente situadas dentro de sus respectivos colectivos: en la dirigencia de A y en la oposición o la disidencia de B. Estas asimetrías y omisiones hacen presumir la existencia de una estrategia específica del periódico en favor de A y contra B.

El periódico combina fuentes compartidas con los demás medios (agencias de información, fuentes institucionales) con fuentes exclusivas de él (información filtrada, información investigada). Cuanto mayor sea su disponibilidad de exclusivas, tanto mayor es su capacidad de influir y lucrar.

El periódico concede un tratamiento desigual a las fuentes: identifica públicamente algunas, vela o mantiene en el anonimato a otras. La información filtrada y la información investigada proceden de fuentes anónimas o de fuentes veladas. Cuando las fuentes anónimas o las fuentes veladas filtran información acerca de un colectivo, se sitúan en la oposición o la disidencia en los casos de filtración real (contra la política actual del colectivo filtrado) y en la dirigencia en los casos de filtración simulada (a favor de la política actual del colectivo que simula la filtración). Cuanto mayor sea la presencia de fuentes anónimas y veladas, tantos más recursos acumula el periódico para la actuación de sus estrategias específicas.

Sobre el cúmulo de datos recogidos en las fuentes, el periódico ejecuta sus propias decisiones de inclusión, exclusión y jerarquización de los actores y los hechos noticiables, de los temas a que dan lugar, de los relatos y comentarios sobre esos temas. Prácticas rutinizadas y estrategias específicas quedan ensambladas en este proceso de toma de decisiones que el periódico independiente legitima a dos bandas: la del «trato justo» y el «equilibrio» en la información y la del «pluralismo» en la opinión.

El periódico y el sistema

Si, como he postulado, cada sistema político configura su propio subsistema de medios de comunicación masiva, las configuraciones o «figuras» así diseñadas podrían ser utilizadas como indicadores de las maneras y los estilos de hacer política que ese sistema privilegia. Cada una de esas figuras es el resultado, a la vez, de la libre decisión de algunos actores y del peso insoslayable de los factores, las estructuras, los contextos, los tiempos de larga duración. Y la vigencia histórica de cada figura seguirá siendo determinada por diversas combinaciones de esas decisiones libres de los actores y esas compulsiones del sistema y de sus contextos.

Si la existencia del periódico independiente de información general es necesaria en todo sistema democrático, cuanto mayor el número y la variedad de este tipo de

periódicos, tanto más fortalecida se verá la cultura política de ese sistema. Un sistema democrático reclama así no sólo una *pluralidad* de periódicos independientes de información general sino también el *pluralismo* en cada uno y —con no menor intensidad— *entre* ellos: entre sus maneras de interpretar lo noticiable y de narrarlo y comentarlo, entre sus tomas de posición y sus formas de participación en los conflictos políticos. El resultado natural, pero no inevitable, de este pluralismo es la polémica entre periódicos independientes, saludable práctica democrática todavía infrecuente en la prensa española.

En la medida en que las diversas creencias, ideas, posiciones y líneas políticas pueden distribuirse según un arco de ideologías, cabe preguntarse si el arco de los periódicos independientes coincide con el de los partidos. Y si no coincide, interesa determinar dónde se encuentra el arco ideológico más amplio: en el campo de los periódicos independientes o en el de los partidos políticos.

Dentro de este arco, cada periódico independiente puede perfilarse como más afín o cercano a cierta ideología o a cierto partido. Pero reconocer afinidades y cercanías no es señalar una coincidencia plena o una alianza estable. El periódico independiente destaca una flexibilidad en sus posiciones que puede llegar a la coexistencia o la alternancia de premios y castigos discernidos a un mismo actor político, según las necesidades de cada estrategia específica.

A partir de la decisión del gobierno socialista que, en 1984, terminó con la prensa del Estado, la figura adoptada por el subsistema de los medios español acentúa sus asimetrías. La empresa privada tiene el dominio pleno en el campo de la prensa, coexiste con la empresa pública en el campo de la radio y sigue viendo complicadas sus expectativas de acceso al campo de la televisión. Entre tanto, los partidos políticos y los movimientos sociales carecen de sus correspondientes medios de comunicación masiva, salvo muy contadas excepciones, y disponen tan sólo de periódicos de circulación menor. Esta carencia resulta particularmente grave con respecto a los periódicos, si se piensa que la prensa es el lugar normal —no digo el único— para el discurso político de reflexión y de análisis.

En medio de este panorama, la importación de las nuevas tecnologías anuncia cambios en las capacidades de los medios para lucrar e influir, pero no indica con claridad en qué sentido, ni en beneficio de qué tipo de medios. Las nuevas tecnologías involucran doblemente al periódico independiente de información general: en función de la expansión de sus empresas editoras hacia los medios audiovisuales, pero también en función de «la reconversión tecnológica de las redacciones e imprentas» (MORAGAS, 1986: 27). La aplicación de las nuevas tecnologías al periódico plantea nuevas preguntas. Las nuevas tecnologías ¿potencian el discurso ya conocido del periódico o tienden a remplazarlo por otro, diferente? Si generan un discurso nuevo, ¿dónde y cómo se manifiesta su novedad? ¿En los temarios? ¿En las fuentes de información utilizadas? ¿En la manera de articular su discurso polifónico? ¿Mantienen el tipo de audiencia que ya tenía el periódico o bien determinan un salto cualitativo en el tipo de audiencia

preferentemente buscada? ¿Qué agenda pública contribuyen a implantar y qué rango asignan en ella a los temas de la política internacional, estatal, autonómica, regional? ¿Qué usos y gratificaciones ofrecen a los lectores de sus relatos informativos y sus comentarios sobre la actualidad política: aquellos que se limitan a la política espectáculo o aquellos otros que estimulan la participación activa de los ciudadanos en la escena política? ¿Refuerzan inexorablemente la dependencia del periodismo español respecto de la metrópolis norteamericana?

Es sobre todo por la trama de conflictos latentes o manifiestos con el poder y con los partidos que el subsistema de los medios de comunicación de masas gana relevancia como indicador de las maneras y los estilos del hacer política en un sistema determinado. Los conflictos del periódico con sus pares o con otros grupos de interés pueden tener una dimensión política más o menos acentuada según involucren en mayor o menor medida al poder político y a los otros partidos. Ocupando el centro de las decisiones del sistema, el poder político es la referencia principal —que no la única— del periódico y de todos los demás actores del sistema.

Exonerado de los conflictos con la prensa del Estado (por su extinción en 1984) y con la prensa del partido (por su ausencia en la comunicación de masas), el periódico independiente de información general tiene que dirimir sus mayores conflictos con el poder político (a quien niega o retira apoyos, de quien le vienen rechazos a sus demandas, y decisiones y acciones contrarias a sus intereses), con sus pares y los otros medios (por el acceso a las fuentes de información, el logro de redactores y colaboradores calificados, la conquista de anunciadores y lectores, la renovación tecnológica, la expansión multimediática), con partidos políticos, movimientos sociales y grupos de interés (que plantean demandas contradictorias con las suyas o le niegan o retiran apoyos o emprenden acciones contrarias a sus intereses), con un elenco siempre cambiante de actores colectivos e individuales que ocupan posiciones muy diversas dentro del sistema político.

Participante en esos conflictos, Narrador y Comentarista de lo que ocurre en el sistema político y, también, en el sistema social, en el sistema cultural, en el sistema económico, el periódico independiente de información general es actor político de primer rango por la variedad y la potencia de los recursos de que dispone para influir y lucrar en todos los escenarios posibles.

Bibliografía

- ALTHEIDE, David L. (1985); *Media Power*, Sage Publications, Beverly Hills, Londres y Nueva Delhi.
 ANNEXES AUX MÉLANGES DE LA CASA DE VELÁZQUEZ (1987): *Métodos de análisis de la prensa, Encuentros sobre metodología del análisis de la Prensa (en torno a El País)*. Casa de Velázquez, Madrid.

- ARNO, Andrew & DISSANAYAKE, Wimal (eds.) (1984); *The News Media in National and International Conflict*, Westview Press, Boulder y Londres.
- ATKIN, Charles K. (1981); «Communication and Political Socialization»: NIMMO, D.D. & SANDERS, K.R. (eds.), pp. 229-327.
- BEAUGRANDE, Robert de (1980); *Text, Discourse, and Process. Toward a Multidisciplinary Science of Texts*, Longman, EE.UU.
- BITZER, Lloyd F. (1981); «Political Rhetoric»: NIMMO, DD & SANDERS, K.R. (eds.), pp. 225-248.
- BLUMLER, Jay G. & GUREVITCH, Michael (1981); «Politicians and the Press: an essay on role relationships»: NIMMO, D.D. & SANDERS, K.R. (eds.), pp. 467-493.
- BONFANTINI, Massimo (1982); «L'occhio sull'argomentazione nella comunicazione di massa»: ROSITI, Franco, pp. 155-171.
- BORRAT, Héctor (1981); «Once versiones noratlánticas del 23-F». *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura* 4, diciembre, pp. 91-113.
- (1985); «La producció de l'actualitat periodística política», *Prensa i Educació* 1, octubre, pp. 39-47.
- (1988); «La información filtrada», *Annals del Periodisme Català*, año VI, núm. 14, marzo-junio.
- (1989); *El periódico, actor político*, Gustavo Gili, Barcelona
- CASASÚS, Josep Maria (1985); *Ideología y análisis de medios de comunicación*, Mitre, Barcelona.
- CHAFFEE, Steven H. (editor) (1975); *Political Communication. Issues and Strategies for Research*, Sage Publications, Beverly Hills y Londres.
- DADER, José Luis (1983); *Periodismo y pseudocomunicación política*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- DÖHN, Lothar & KLÖCKNER, Klaus (1979); *Medienlexikon. Kommunikation in Gesellschaft und Staat*, Signal Verlag, Hans Frevert, Baden-Baden.
- FISCHER, Heinz-Dietrich (1981); «Pressepolitik»: KOSZYK, Kurt & PRUYS, Karl Hugo (eds.), pp. 236-242.
- FONTCUBERTA, Mar de & VELÁZQUEZ, Teresa (1987); «La interpretación en la noticia periodística. Modelo de análisis». *Annexes aux Mélanges de la Casa de Velázquez*, pp. 91-111.
- FRAGUAS DE PABLO, María (1985); *Teoría de la desinformación*, Alhambra, Madrid.
- GANS, Herbert J. (1980); *Deciding what's news. A Study of CBS Evenig News. NBC Nightly nes. Newsweek and Time*, Vintage Books, Nueva York.
- GLOTZ, Peter & PRUYS, Karl Hugo (1981); «Kommunikationspolitik»: KOSZYK, Kurt & PRUYS, Karl Hugo (eds.), pp. 117-122.
- GOMIS, Lorenzo (1974); *El Medio Media: la función política de la prensa*, Seminarios y Ediciones, Madrid.
- (1986); *Proyecto Docente y de Investigación* presentado para optar al cargo de profesor titular de Redacción Periodística en la Facultat de Ciències de la Informació de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- GRABER, Doris A. (1981); «Political languages»: NIMMO, D.D. & SANDERS, K.R. (eds.), pp. 195-223.
- GROSSI, Giorgio (1965); *Rappresentanza e Rappresentazione. Percorsi di analisi dell'interazione tra mass media e sistema politico in Italia*, Franco Angeli, Milán.
- IMBERT, Gérard (1986); «Tipología de los textos de opinión (La subjetividad en el texto periodístico)»: IMBERT, G. & VIDAL BENEYTO, José (coordinadores), pp. 155-176.
- (1987); «Le Journal et son espace (la composante figurative). Approche sémiotique du journal de référence. A propos de El País», *Annexes aux mélanges de la Casa de Velázquez*, pp. 43-51.
- IMBERT, Gerard & VIDAL BENEYTO, José (coordinadores) (1986); *El País o la referencia dominante*, Mitre, Barcelona.
- JONES, Daniel E. (1986); «Aparición de los conglomerados "multimedia" privados para hacer frente a la crisis de la prensa y romper el monopolio televisivo», ponencia presentada a El Laboratori. Seminari núm. 3. Mitjans de comunicació, política cultural i participació democràtica, organizado por la Diputació de Barcelona.

- KOSZYK, Kurt & PRUYS, Karl Hugo (1981); *Handbuch der Massenkommunikation*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Múnich.
- MCQUAIL, Denis (1985); *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Ediciones Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México.
- MARTIN, L. John (1981); «Government and the News Media»: NIMMO, D. D. & SANDERS, K.R. (eds.), pp. 445-465.
- MEADOW., Robert G. (1980); *Politics as Communication*. ABLEX Publishing Corporation, Norwood, New Jersey.
- MONTERO, Dolores & PÉREZ TORNERO, José Manuel (1986); «La crónica de delitos en *El País*»: LMBERT, Gérard & VIDAL BENEYTO, José (coordinadores), pp. 239-252.
- MORAGAS SPÀ, Miquel de (1986); *Investigación de la comunicación y nuevas tecnologías: diferencias y fronteras en Europa sur. Las experiencias de Francia y España, con referencias a Italia, Grecia y Portugal*. Consultation on collaborative research into the impact of the new technologies. Gottemburg University / UNESCO Research Consultation.
- NIMMO, Dan D. & SANDERS, Keith R (eds.) (1981); *Handbook of Political Communication*, Sage Publications, Beverly Hills y Londres.
- PADIOLEAU, Jean G. (1984); *L'entreprise de presse comme institution*, ponencia presentada al Simposio Internacional «Prensa y Opinión Pública», organizado por el Research Committee on Communication, Knowledge and Culture de la International Sociological Association en Bolonia, del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 1984.
- (1985); *«Le Monde» et le «Washington Post»*; Presses Universitaires de France, París.
- PALETZ, David L. & ENTMAN, Robert M. (1981); *Media Power Politics, the Free Press*, Nueva York y Londres.
- ROSATI, Franco (1982); *I modi dell'argomentazione e l'opinione pubblica*, ERI, Turín.
- SAXER, Ulrich (1984); *Elite Communication and Social Reality in Switzerland: a Case Study*, ponencia presentada al Simposio Internacional «Prensa y Opinión Pública», organizado por el Research Committee on Communication, Knowledge and Culture de la International Sociological Association en Bolonia, del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1984.
- SPANG, Kurt (1979); *Fundamentos de Retórica*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- TUCHMAN, Gaye (1983); *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, Gustavo Gili, Barcelona.
- VAN DIJK, Teun A. (ed.) (1985); *Discourse and Communication. New Approaches to the Analysis of Mass Media Discourse and Communication*, Walter de Gruyter, Berlín y Nueva York.

Resumen

Actor político de existencia necesaria en todo sistema democrático, grupo de interés y agente de socialización, el periódico independiente de información general se perfila en ese sistema como parte principal o *tertius gaudens* en relaciones de conflicto y como narrador y comentarista de aquellos conflictos que define como noticiables. Así considerado, el periódico realiza sus prácticas rutinarias y sus estrategias específicas mediante una serie de decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización dentro de los cauces que le marca su estrategia global del lucro y la influencia.

Palabras clave: actor político, conflicto, periódico, sistema político.

Nota biográfica

Héctor Borrat, doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad de la República Oriental del Uruguay, y doctor en Ciencias de la Información por la Universitat Autònoma de Barcelona. Es autor de *Terra Incògnita* (Barcelona 1970), *La croix au Sud* (París 1970), *Passager en transit* (París 1973), *La Svolta* (Asís 1979), *Uruguay 1973-1984. I messaggi e i silenzi* (Bologna 1984) y *El periódico, actor político* (Barcelona 1989), profesor del Departamento de Periodismo de la Universitat Autònoma de Barcelona.
